

La gran bifurcación

De los mismos autores

La crisis del neoliberalismo, Madrid, 2014

Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales, México, 2007

Capital Resurgent. Roots of the Neoliberal Revolution, Cambridge, 2004

Économie marxiste du capitalisme, París, 2003

Au-delà du capitalisme?, París, 1998

La Dynamique du capital. Un siècle d'économie américaine, París, 1996

The Economics of the Profit Rate. Competition, Crises and Historical

Tendencies in Capitalism, Aldershot, 1993

La gran bifurcación

Acabar con el neoliberalismo

Gérard Duménil y Dominique Lévy

Traducido por Stella Mastrangelo

Serie Ensayos



Primera edición, 2015

© Katz Editores
Benjamín Matienzo 1831, 10° D
1426-Buenos Aires
c/Sitio de Zaragoza, 6, 1ª planta
28931 Móstoles-Madrid
www.katzeditores.com - info@katzeditores.com

© Capital Intelectual S.A.
Paraguay 1535 (1061), Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (+54 11) 4872-1300 – Telefax: (+54 11) 4872-1329
www.editorialcapin.com.ar – info@capin.com.ar

© Éditions La Découverte, París, 2014
Título de la edición original: *La grande bifurcation. En finir avec le néolibéralisme*

Cet ouvrage a bénéficié du soutien des Programmes d'aide à la publication de l'Institut français.

Esta obra cuenta con el apoyo de los Programas de ayudas a la publicación del Institut français.

ISBN Argentina: 978-987-1566-98-3

1. Neoliberalismo. I. Mastrángelo, Stella, trad. II. Título.
CDD 330

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: Pablo Salomone y Maru Hiriart

Impreso en la Argentina
por Buenos Aires Print
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

Introducción 7

Primera parte. Dinámicas históricas

1. ¿Es el capitalismo el fin de la historia? 17
2. Luchas y pactos en la dinámica del cambio social 29

Segunda parte. La posguerra y el neoliberalismo

3. El pacto “de izquierda” 45
4. Continuidades y rupturas 57
5. Del “golpe de 1979” a la crisis de 2008 65
6. Europa enfrentada al neoliberalismo 75

Tercera parte. Tensiones en las cumbres

7. La Finanza anglosajona: un modelo y un imperio 93
8. Particularismos europeos: industrialismo a la alemana
y financierización a la francesa 105
9. El escenario internacional 119

Cuarta parte. Enfrentamientos

10. Estados Unidos-Europa: ambiciones, convergencias
y divergencias de las derechas 133
11. Europa: lograr el pacto de izquierda, preservarlo y superarlo 147

Introducción

Los caminos del cambio social

Este libro nace de la convicción de que nuestras sociedades de los viejos centros, Europa y Estados Unidos, han tomado desde hace alrededor de treinta años caminos de regresión social. Evidentemente, este juicio no significa blanquear el pasado, pero es inevitable reconocer que las trayectorias actuales van en sentido contrario al progreso. Ya estamos familiarizados con las manifestaciones de esas tendencias regresivas: estancamiento del poder adquisitivo del mayor número, desastres ecológicos y calentamiento del planeta, erosión de las protecciones sociales, retrocesos en materia de educación e investigación, invasión de todas las esferas de la vida por las prácticas mercantiles y financieras. La crisis en curso acentúa esas tendencias, porque sirve de pretexto para las presiones que se ejercen sobre las clases populares. En el plano político, el objeto de este libro es la inversión de esas dinámicas.

Este juicio se basa en una visión cuyo punto de vista es el de una verdadera izquierda: el futuro de la humanidad solo podrá erigirse sobre una “convivencia” solidaria e igualitaria, basada en valores sociales y culturales

que impriman su nobleza a las vidas colectivas e individuales. Con las implicaciones evidentes: luchar contra las desigualdades, esperar de cada uno su contribución al trabajo colectivo, garantizar los derechos con independencia de cualquier jerarquía de poder o de patrimonio, hacer que las exigencias relativas a la preservación del medio ambiente pesen lo mismo para todos, proteger a los más débiles. Ese proyecto choca con las prácticas de las fuerzas de derecha que buscan la consolidación del interés de minorías privilegiadas, y cuyo pilar ideológico es el elitismo: la pertenencia a esas minorías es vista como una expresión de cualidades intrínsecas superiores de los individuos y los grupos que la componen: un orden jerárquico que se debe proteger en nombre de la excelencia y de la eficacia.

Las utopías ¿están realmente muertas y enterradas? A pesar de que no vamos a intentar aquí reconstruir la historia de las sociedades modernas, se impone retroceder alrededor de doscientos cincuenta años. Las revoluciones del siglo XVIII se hicieron en nombre de ideales como los que la Revolución francesa inscribió en los frontones de los templos de la República: “Libertad, Igualdad, Fraternidad”. Era la época de una burguesía conquistadora, con una capacidad de revolucionar las estructuras sociales del pasado que no vaciló en señalar Marx, a quien nadie podría acusar de complacencia. Para alcanzar sus fines y hacer surgir un mundo nuevo, esa burguesía supo utilizar la palanca representada por las clases populares. Pero, en forma recurrente —desde Thermidor (julio de 1794) hasta las jornadas de junio de 1848 en Francia— esa misma burguesía supo dominar por la fuerza de la represión a las corrientes populares que vehiculaban ideales igualitarios amenazantes, como los de la Convención. La república popular, apenas llevada a la pila bautismal, dejó el lugar a la república burguesa. Los trabajadores tuvieron que entender que el sufragio universal no garantizaba el poder del pueblo.

Los hombres nacen todos libres e iguales en derechos, aun cuando no vivan en consecuencia, pero las mujeres no pueden aspirar al mismo estatus que los “hombres” del otro sexo. Y tuvo que transcurrir mucho más tiempo para que vastos segmentos, considerados como pertenecientes a “razas” subalternas, adquiriesen un estatuto pleno y entero en el seno de esa humanidad. Tales fueron las vías del progreso social, demasiado lentas, tortuosas y tan selectivas. Muy pronto emergió una conciencia minoritaria, que advertía que la igualdad postulada en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 estaba en suspenso al borde de un abismo, abierto por la concentración de la riqueza en manos de una minoría. Fue en

ese contexto que nació el proyecto de emancipación radical de Gracchus Babeuf, calificado poco después de “comunista”. La igualdad no pasaba de ser una palabra vana si la ambición de nivelar las diferencias no ponía en cuestión la propiedad capitalista.

Con el desarrollo de la gran industria se operó la transformación social de gran envergadura destinada a metamorfosear la fisonomía de los enfrentamientos. Las evoluciones en marcha generaron una clase obrera cuyas dimensiones y capacidad de organización superaban ampliamente las de los trabajadores de los talleres. En el punto de encuentro de las luchas obreras y la efervescencia intelectual del siglo XIX nació el proyecto socialista en sus diversas formas (fourierista, lassalliana, proudhoniana, etcétera). En el seno de esas corrientes surgió una figura mayor cuyo pensamiento, durante su vida y sobre todo después de su muerte, iba a modificar el curso de la historia: Karl Marx, a quien es imposible separar de Friedrich Engels. Marx retomó por su cuenta la idea socialista y comunista y trató de darle fundamentos científicos. A eso se sumó naturalmente el internacionalismo, con miras a la coordinación de las luchas obreras por entonces en plena expansión. Ya no se trataba de un simple proyecto progresista sino de una emancipación social radical, la humanidad saliendo de su prehistoria. Más allá del capitalismo, la clase obrera debía llevar a cabo una tarea doble: su emancipación social iría acompañada por el establecimiento de un orden económico organizado, el sustituto finalmente descubierto de la anarquía capitalista. En el horizonte se perfilaba un mundo idílico por construir, cuyos contornos Marx, confiando en la creatividad de las prácticas, no intentó dibujar con mucha precisión. La Comuna de París trazó caminos, los de una iniciativa popular que se resguarda de las jerarquías inherentes al ejercicio del poder.

Fue en Alemania, país industrial de vanguardia, que se consolidaron las corrientes “socialistas” o “socialdemócratas”. Los caminos de la reforma y de la revolución se entrelazaron en forma tan estrecha que hoy parece muy difícil desenredar esa madeja. Pero los acontecimientos que debían conducir a la toma del poder y a la eliminación de las relaciones burguesas no siguieron el curso que Marx había pronosticado confiando en el potencial revolucionario de una clase obrera avanzada. Fue en Rusia que la revolución triunfó, bajo la enérgica conducción de Lenin y los bolcheviques, mientras que en otros países era aplastada. Como es sabido, se produjo una gran división en el seno del movimiento obrero que se declaraba marxista, con la creación en 1919 de la Internacional comunista (o Tercera Internacional).

El término “comunista” pasó a ser el marcador del radicalismo revolucionario, al tiempo que el término “socialismo” tendía a designar a las corrientes reformistas que rehusaban alinearse. Es preciso recordar asimismo la lucha igualmente heroica de los revolucionarios chinos, desde la introducción de los análisis de Marx en China a fines del siglo XIX, pasando por la creación del Partido Comunista en 1921, hasta la toma del poder en 1949.

Pero es a la segunda fase de ese proceso que debemos prestar atención ahora. La consigna “Todo el poder a los soviets” no sobrevivió a la victoria. En todos los casos, los que se instalaron en el poder en lugar del proletariado fueron los cuadros políticos.

Así se dio lo que León Trotsky (por entonces menchevique) había llamado en 1904 “sustitutismo”;¹ los cuadros políticos formaron el primer núcleo de una nueva clase, en configuraciones burocráticas. Stalin y Mao, imitados después por otros, como Khmer Rouge en Cambodia, pretendieron aportar a la humanidad, por ella y contra ella, las formas sociales del paraíso en la tierra en koljoses y comunas populares. Por un conjunto de razones en las que lo económico y lo político se mezclan en forma inextricable, esos sistemas que se declaraban comunistas o socialistas fueron incapaces de reformarse.² Sin embargo, a priori no había nada que implicara que fuera imposible encontrar formas económicas por lo menos tan eficientes como las del capitalismo, y tampoco que no fuera posible instaurar formas de gobierno tan “democráticas” como las de nuestros países. En el capítulo 2 volveremos sobre estas ideas, que aquí tomamos por su valor más corriente. En la URSS y en el este de Europa, la revolución capitalista vino finalmente desde arriba, es decir de los dirigentes, que optaron por un sistema social que creían que les daría una nueva posición de clase superior, más ventajosa que la derivada de su trayectoria anterior. El capitalismo neoliberal, bien implantado en Europa occidental y en Estados Unidos a fines de la década de 1980, mostraba claramente las ventajas de esa opción para los dirigentes. En cuanto a China, ahora sigue su propio camino, que evidentemente no es el del socialismo.

¹ L. Trotsky, *Nos tâches politiques*, París, Denöel-Gonthier, 1970 [1904]. El tema fue retomado por Roland Lew, *L'Intellectuel, l'État et la Révolution. Essais sur le communisme chinois et le socialisme réel*, París, L'Harmattan, 1997. Véase también G. Duménil, D. Lévy y R. Lew, “Cadrisme et socialisme. Une comparaison URSS-Chine”, *Transitions*, vol. 40, N° 1-2, 1999, pp. 195-228.

² M. Lewin, *Le Siècle soviétique*, París, Fayard/Le Monde diplomatique, 2003.

las luchas de clases. ¿Cómo aprehender allí los éxitos y los fracasos de las izquierdas, o las fuerzas y debilidades de las derechas? En esto, el marco analítico marxista aporta una contribución insustituible, pero también tiene algunas limitaciones graves: sufre a la vez de sus debilidades originales, de las desviaciones de que ha sido objeto y del desgaste del tiempo que, en cierta medida, ha remodelado los procesos.

La primera parte de este libro propone un marco teórico para la interpretación de las dinámicas históricas del modo de producción capitalista: la renovación de las estructuras de clase (en particular el ascenso de nuevas clases de cuadros), el papel y la forma de las luchas de clases, el sentido de los conceptos de derecha e izquierda en función de lo anterior, la sucesión de las fases del capitalismo hasta la más reciente, el capitalismo neoliberal. Ese análisis permite afirmar que nuestras sociedades se hallan hoy enfrentadas a una “gran bifurcación”. ¿Qué nueva fase de la historia de las sociedades humanas sucederá al capitalismo neoliberal? ¿Nuevas formas de dominación de las clases superiores o nuevos caminos de progreso y emancipación? ¿Cuáles son los horizontes que se abren?

Las partes segunda y tercera se adentran en los engranajes más técnicos que gobiernan esas dinámicas, principalmente los de la economía. Se trata, una vez más, de aprender del pasado (de otros estados de las sociedades y de las economías, de otras crisis) y de interpretar la gran coyuntura histórica actual (la crisis, las contradicciones, las relaciones de fuerzas).

Finalmente, la cuarta parte intenta extraer las enseñanzas de ese marco teórico y de esos materiales históricos para responder a las preguntas concernientes al futuro de las sociedades estadounidense y europeas. ¿Cómo será ese post-neoliberalismo cuyos signos anunciadores se acumulan? ¿Cómo estimar las chances de las vías alternativas a un lado y otro del Atlántico en el futuro más o menos próximo y a más largo plazo? Jugando con la dialéctica de lo predictivo y lo normativo, el libro se cierra con una visión de la estrategia que consideramos concebible para salir de la crisis y reabrir los caminos del progreso social: la de un nuevo compromiso de clase a la izquierda en Europa.